

seriedad del trabajo que se refleja, por ejemplo, en la investigación que el autor adelantó para documentar la calidad de vida de los pacientes con SMA I y sus familias: como no encontró constancia de la validación de escalas para calidad de vida en esos pacientes, se tomó el trabajo de hacerlas él mismo, obteniendo resultados claves para tomar decisiones terapéuticas en la aplicación de distintos recursos de soporte ventilatorio.

Podría pensarse que se trata de un trabajo sumamente especializado, y lo es, pero también se puede afirmar que es una recopilación muy juiciosa de conceptos y temas bioéticos fundamentales: competencia para decidir, alianza terapéutica, papel de la familia en la toma de decisiones, futilidad, principio de proporcionalidad o terapéutico, principio de adecuación ética,

valoración ética de los tratamientos y sus calificaciones como ordinario/extraordinario, o proporcionado/desproporcionado, calidad de vida, calidad de vida relacionada con salud, calidad de vida en pediatría, cuidados paliativos, etc.

Lo anteriormente mencionado hace de esta obra un buen referente para estudiar esos temas en el contexto de una práctica clínica específica. Esto contribuye a que sean mejor entendidos que cuando son estudiados solamente desde la sola teoría.

Uno de los resultados más interesantes del trabajo —aunque se encuentra casi entre líneas— apunta a ofrecer un nuevo marco de reflexión para la aplicación de la Bioética en pediatría: la de una práctica centrada en la familia.

STEVE BEIN, *COMPASSION AND MORAL GUIDANCE*, UNIVERSITY OF HAWAII PRESS, 2013, 222 PP.

Compassion and Moral Guidance es el título de la tesis doctoral del profesor Steve Bein de la Universidad de Hawai, publicada en el 2013 por la Society for Asian and Comparative Philosophy como su monografía No. 23. En este texto el autor nos pone frente a un término utilizado muy frecuentemente pero muchas veces ambiguo o que conduce a equívocos.

El profesor Steve Bein, filósofo estadounidense, se doctoró en filosofía en la Universidad de Hawai con la tesis que constituye el objeto de esta reseña. Bein ha concentrado su investigación de la compasión en la ética comparada

y en la intersección de la ética ambiental y la ética aplicada. Estudioso de la cultura asiática, ha profundizado en religiones como el budismo y el confucianismo, y es miembro de la American Philosophical Association, la Society for Asian and Comparative Philosophy, el Continental and Comparative Philosophy Circle y la Society for the Study of Philosophy and the Martial Arts.

El autor recurre a variadas fuentes para elaborar su trabajo: a los filósofos griegos como Platón y Aristóteles, así como a San Agustín, pasando por Spinoza, Hume, Kant, Rousseau, Hegel y Nietzsche, hasta Scheler, Ma-

cIntyre y Nussbaum. Recurre a otros pensadores como Peter Singer, C. S. Lewis, Rilke y Nozick; y demuestra su vasto conocimiento de la cultura religiosa y filosófica asiática citando a Tachibana, Santideva, Dogen Kigen y Tetsuro, entre otros.

El profesor Bein se apoya en la evidente variedad de definiciones que se le dan a la compasión buscando presentar, como meta de su trabajo, un modelo de razonamiento ético que toma el valor del sentido común que nos evidencia que la compasión es moralmente valiosa. El autor es consciente que este modelo va a desafiar algunas teorías en ética y filosofía política tradicionalmente miradas siempre con buenos ojos, y que presentará similitudes significativas con otras teorías como la ética del cuidado.

La obra está organizada en cinco capítulos. Inicia con una breve introducción que sitúa el uso común de la palabra compasión y describe el contenido de cada capítulo. En el primer capítulo se preocupa por dejar claro qué es y qué no es la compasión; en el segundo se pregunta en qué consiste la partícula “com” de la compasión; en el tercero se lanza a definir la compasión como tal; en el cuarto plantea algunas objeciones a una ética de la compasión, y en el quinto capítulo desarrolla la compasión en acción y termina con unas breves conclusiones.

Bein parte del hecho de que todos son dignos de compasión, incluso los animales. Presenta la postura del confucianismo que rechaza la posibilidad de un cuidado que incluya a todos, opuesto al budismo que incluye la creencia en la posibilidad de compasión universal (p. 110). Si bien el sentido común nos indica que la compasión es buena, no para todo el mundo es así, y pone como por ejemplo Spinoza (p. 111), Kant (p. 111) y Nietzsche (pp.

32-37). Es por eso que Bein busca su fundamento en las relaciones humanas, pues son más plenas cuando son compasivas (p. 111); es más, es porque estamos hechos de relaciones (p. 103) que podemos hablar de la ética de la compasión como una ética de relaciones (p. 171).

Para fundamentar la ética de la compasión Bein recurre a las propuestas del budismo, pero él mismo deja claro que no es la única aproximación religiosa posible para formular una ética de la compasión y para una concepción de la persona (p. 131).

El profesor Bein se defiende de las críticas que puede tener la compasión como una guía moral, y toma como un argumento fuerte el hecho de que una persona compasiva se preocupa por su propio ser sin descuidar el de los demás (p. 142). De lo anterior concluye que ser compasivo no implica un abandono de sí mismo, sino que a la vez que se sale al encuentro del sufrimiento del otro, se respeta el propio ser (p. 143). Por otra parte argumenta que la compasión no es algo pasivo e insiste que esta exige resultados (p. 151), por tanto, tiene una dimensión activa.

Hacia el final del libro Bein lanza una crítica a la ética aplicada, la cual le parece algo arbitraria y redundante (p. 181), pues argumenta que todo comportamiento es ético (p. 180), y opone a esta ética aplicada la ética de la compasión y la del cuidado.

Bein concluye que la ética de la compasión está en las relaciones, no en las decisiones. A diferencia de las decisiones, las relaciones no tienen ni un inicio ni un fin claro, se definen y se transforman a sí mismas. En este sentido, si uno tiene responsabilidad ética, la responsabilidad se expande radicalmente para incluir casi cualquier aspecto de la vida (p. 182).

No cabe duda que el trabajo del profesor Bein contiene una revisión exhaustiva sobre la compasión en la filosofía no solo occidental sino oriental, y rescata planteamientos muy interesantes como el de Rousseau que dice que si no fuera por la compasión no hubiéramos podido desarrollar teorías éticas de ninguna clase (p. 152). Esta y otras ideas relacionadas constituyen la clave de la propuesta de Bein. Sin embargo, pensamos que el punto más problemático de su trabajo es cuando habla de que la ética de la compasión no toma posturas —“not taking sides”— (pp. 161, 171, 178).

Al decir tan enfática e insistentemente que no toma ningún bando —*side*—, termina dejando de lado lo central de la reflexión ética, que es la persona humana. Pensamos que si de algo tenemos que tomar partido es

de la persona humana y su dignidad. Por esta razón, la propuesta de Bein termina siendo un poco vaga y no plantea soluciones contundentes para problemas reales. De hecho, Bein mismo dice que algunos dirán que su propuesta es un poco vaga (p. 178) y su defensa es que el utilitarismo también es vago (p. 178).

A su propuesta le hacen falta fundamentos más sólidos de carácter antropológico, a pesar de que rescata y realza significativamente la dimensión relacional y de encuentro de la persona humana. Bein parece estar más preocupado por defender su ética de la compasión que a la persona humana misma.

Carlos Alberto Rosas Jiménez
Fundación Solidaridad en Marcha Colombia
carlosalbertorosasj@gmail.com